

mentar sus desórdenes y vicios; pero que en medio de esta depravacion universal, Dios se habia reservado algunos adoradores fieles. Tal fué Abel, cuyas ofrendas y sacrificios aceptaba grato el Señor, y que fué víctima de la envidia de Cain.

Dios dió despues á Adan un hijo nuevo, llamado Seth, y su descendencia heredera de su fe y de sus virtudes formó un pueblo particular, que mereció que la Escritura le haya dado el augusto nombre de *Hijo de Dios*. Pero despues llenándose la tierra de mas delitos y de mas delinquentes, aun estos hijos de Dios se corrompieron, se aliaron con los hijos de los hombres, esto es, con las naciones que desde el principio se habian pervertido, y la pena de esta prevaricacion fué el olvido de Dios, de sus promesas, y el de su Mesias ó Redentor.

Este contagio iba á cundir por todo el universo; pero Dios siempre misericordioso llama á Abraham y le destina para padre de un pueblo que conservase su culto y la memoria del Libertador que ha prometido. Abraham, su hijo Isaac y su nieto Jacob eran pastores que vivian en tiendas, y separados de las demas naciones: los tres fueron sucesivamente encargados de este depósito precioso. Sus descendientes cautivos y maltratados en Egipto no salen de aquella esclavitud sino por los grandes milagros de Moises, y vagan cuarenta años en el desierto.

Allí reciben la ley, y con está muchas señales, muchas figuras para perpetuar su fe y animar nuevamente sus deseos. La promesa que al principio fué general, y que se habia determinado á la tribu de Judá, se fija en la familia de Isaí, y entre los hijos de este elige Dios á David, el último de todos, para que sea padre del Deseado de las naciones. Desde aquel momento los profetas no parecen ocupados mas que en su nacimiento, en sus misterios y su sacrificio; de modo que desde entónces él solo es el grande, el unico objeto de la religion judaica. A él únicamente se refiere todo el gobierno del universo, y toda la economía de la antigua alianza.

¿Quién sino Dios podia concebir designio tan magnifico? ¿Qué otra mano podia dibujar el plan de tan grande diseño? ¿Quién era capaz de unir tan estrechamente todas sus partes, de poner en ellas tanta armonía y unidad, de hacer que entren en ella todos los sucesos, de dar á cada una de las causas que concurren el grado de influencia necesario para el logro de todas, de arreglar las leyes de la naturaleza, para que contribuyan al acierto de asociar todas las naciones, y de separar una para darla la parte principal, y conducir la á este fin por espacio de cuarenta siglos?

El espíritu de Dios muestra á Jacob el destino futuro de sus hijos, y le revela que el Mesias saldrá de la tribu de Judá. Jacob, hablando con es-

te le dice (1): „Judá, tus hermanos te alabarán: tu mano se sentará sobre el cuello de tus enemigos: los hijos de tu padre se postrarán á tus pies: el cetro no saldrá de Judá, y habrá siempre conductores del pueblo nacidos de su estirpe hasta que llegue el Enviado que aguardan las naciones.”

Observad que en esta profecía hay dos cosas igualmente ciertas. La una es que Jacob habla de aquel que habia sido prometido á Abraham, á Isaac, y á él mismo: de aquel que debia ser intérprete de las voluntades del Señor, fruto de sus promesas, y causa de bendicion para todos los pueblos; en fin, del Mesías que es el único que podia ser caracterizado por aquellas señales, y en especial por el incomunicable y augusto nombre de Deseado de las naciones.

La otra es que los judíos siempre han entendido así esta profecía; y así no se puede dudar que Judá fué escogido para ser el heredero de la promesa que debia tener el primer lugar entre sus hermanos, y que su tribu debia gobernar hasta la venida del Mesías. La historia justificó completamente la prediccion; pues despues de la bendicion de Jacob la tribu de Judá siempre conservó estas prerogativas.

Las diez tribus cismáticas se dispersan, se dis-

(1) Genes. xlix. 8. 9. 10.

viden, se separan, y son transportadas para siempre de su patria. La de Judá jamas se divide, en el cautiverio mismo se mantiene unida, y se conserva entera, y cuando llega el momento que la Providencia habia señalado para recobrar su libertad, y que los profetas habian anunciado, vuelve á su antigua herencia como un cuerpo formado y conducido por Zorobabel, y vuelve mas dominante, mas célebre y mas ilustre que nunca.

De ella salen los magistrados, los senadores, y de ella misma su nombre á toda la nacion. Alejandro destruye la vasta monarquía de los persas que habian destruido el imperio de Babilonia. Los romanos conquistan los reinos que se formaron con los restos de la monarquía de los griegos, y solo la república judía se mantiene firme, y no titubea en medio de tan espantosas convulsiones.

Pero al fin llega su hora, y Dios que hasta entonces habia velado por su conservacion, quiere ya su exterminio. Tito se acerca á la frente de las águilas romanas, combate á Jerusalem y la toma. Judá pierde su templo, sus ciudades, su libertad, y hasta la posibilidad de formar ya un cuerpo visible. Queda tan dispersa, tan desmembrada como quedaron las diez tribus, y tampoco tiene gefes ni autoridad.

El profeta habia predicho todas estas desgracias, y los judíos las padecen todavia; pero tam-

bien habia dicho que estas desgracias no acontecerian sino en los tiempos en que debia llegar el Mesias. Así es menester querer cegarse para no conocer, que pues ha ya mas de mil y setecientos años que Jerusalem fué destruida, y que la tribu de Judá está dispersa, sin templo ni autoridad ni gefes, ha otro tanto que nos ha venido el Mesias: y comparando la historia con las profecias, considerando de dónde ha venido á las naciones el conocimiento del verdadero Dios, y los demas efectos de la bendicion prometida, es tan evidente que Jesucristo es el Mesias, como es evidente que el Mesias vino ántes de la destruccion de Jerusalem, y ántes de la dispersion de la tribu de Judá.

La célebre profecía de Daniel no es ménos clara ni ménos precisa. El santo Profeta suspiraba porque llegase el término de setenta años que debia ser el del cautiverio de su pueblo y el recobro de su libertad; pero Dios le revela que en otro cierto número de años dará á aquel pueblo otra libertad incomparablemente mas preciosa.

„Yo estaba en oracion, dice Daniel, quando el ángel Gabriel me habló de esta manera (1): El tiempo de setenta semanas es el que se ha fijado á tu pueblo y á tu ciudad santa, para que cese la prevaricacion, se acabe el pecado, se expie la iniquidad, para que la eterna justicia le suceda,

(1) Dan. ix. 21.

„que la revelacion y la profecía se cumplan, y que sea ungido el Santo de los santos. Sabe, pues, y compréndelo bien, que desde el dia que se dará la órden de reedificar á Jerusalem hasta el tiempo en que parecerá el Rey, que es Cristo, pasarán siete semanas, y setenta y dos semanas.” Todos saben que en el estilo de la Escritura las semanas no son de dias sino de años, como son las de Ezequiel, y como mucho tiempo ántes las habia nombrado Moises en el Levítico.

El profeta continúa: „Las plazas de Jerusalem y sus murallas serán, pues, fabricadas de nuevo, y despues de las setenta y dos semanas el Cristo será entregado á la muerte, sin que nadie se declare por él. El pueblo, que tendrá por gefe al príncipe que debe venir, destruirá la ciudad y el santuario. Su fin parecerá al de las cosas que se sumergen, y la guerra no se acabará sino por una entera desolacion, cuyo tiempo está fijado. El Cristo hará una firme alianza con muchos en una semana. En medio de esta semana hará cesar el sacrificio y la oblacion; se verán al rededor de la ciudad las abominaciones y la desolacion, y hasta la ruina total que ya está resuelta, se añadirá desolacion á desolacion.”

No es dable profecía mas clara y luminosa del Mesias. En ella está llamado por su nombre, y distinguido con sus títulos mas augustos: él solo es el Rey y el Cristo por excelencia, el Santo de

los santos, y la santidad misma, el autor y principio de la justicia: él solo es la verdad, el tipo de todas las figuras, y el cumplimiento de cuanto ha sido revelado á los profetas: él solo puede lavar las iniquidades que han manchado la tierra: él solo es la víctima capaz de expiar el pecado: él solo puede ser autor y pontífice de una nueva alianza, hacer cesar los antiguos sacrificios como insuficientes y estériles, y sustituirles un sacrificio único, una hostia eterna de infinito precio.

El profeta tambien anuncia que este mismo Cristo, que debe hacer cosas tan relevantes, será entregado á la muerte, y que el pueblo que le desconocerá dejará de ser su pueblo. Así para que la profecía se verifique, es menester que el Mesías sea condenado por el consejo de su nacion, y que por una ceguedad general Israel su pueblo le desconozca; es menester que su reino sea sin pompa, sin la decoracion exterior que de ordinario distingue á los reyes de la tierra.

El profeta añade: que el Mesías viene á reconciliar con Dios á los hombres, y que estos le condenarán á la muerte. Es, pues, consiguiente que en los designios de Dios su muerte sea el medio de expiar los pecados, y de producir esta reconciliacion. ¡Cómo, pues, con tanta luz han podido desconocer á Jesucristo los mismos que cumplieron esta profecía, los mismos á quienes su propio delito le hacia tan visible?

Los hechos son tan evidentes y constantes, que llegan hasta nosotros, y hoy subsisten los monumentos que prueban su verdad. Por ejemplo, Jerusalem fué ciertamente destruida por los romanos mandados por Tito; el templo fué arruinado hasta sus cimientos y convertido en cenizas. Solos estos hechos, estos espectáculos terribles, pasados ya cerca de diez y ocho siglos, cuyas ruinas existen todavía, son una demostracion invencible de que ya vino el Cristo; pues la ruina del templo y de Jerusalem debian ser en castigo de la muerte del Mesías, y hace tanto tiempo que estan uno y otro arruinados.

Ni es ménos visible que Jesucristo condenado por el consejo de la nacion y crucificado, era el Mesías que anunciaron los profetas, y aquel de quien hablaba Daniel en esta profecía; pues es indisputable que poco tiempo despues de su muerte el ejército romano destruyó á Jerusalem y quemó su templo, y que el mismo Daniel habia profetizado esta terrible y subsistente desolacion, como justo castigo de la incredulidad de los judios. Ve aquí sus palabras.

Despues de la muerte del Mesías y en castigo de tan enorme atentado, un pueblo conducido por su príncipe destruirá la ciudad y el santuario, y esta desolacion se parecerá á las cosas que se surgen: esta es la profecía; y la historia unánime refiere: Que despues de la muerte de Jesucristo

los romanos conducidos por Tito arruinaron á Jerusalem, y quemaron su templo; que hicieron perecer por la espada ó la hambre la mayor parte de sus habitadores; que la venganza del cielo persiguió á esta infeliz nacion, y que sus tristes restos fueron transportados á los confines de la tierra.

De modo que todos los profetas habian predicho, y todos los judíos habian creído que el Mesías debia venir ántes de la ruina de Jerusalem, ántes de la destruccion del templo, ántes que se acabaran los sacrificios y el culto público. Esto es evidente, y tambien lo es que ha ya cerca de mil y ochocientos años que Jerusalem fué arruinada, que el templo fué destruido, que los sacrificios cesaron, que el culto público fué interrumpido, y que la posteridad de Jacob sufre la maldicion del cielo; pues no hay mas que abrir los ojos para ver su dispersion, sus calamidades y la verificacion de las amenazas que se le hicieron. Todas son, pues, pruebas públicas, monumentos subsistentes de que Jesus era el Mesías, y de que fué desconocido y condenado por su pueblo.

Parece que no cabe profecía mas clara que la de Daniel; pues todavía lo es mas la de Ageo. Despues que los judíos volvieron de su cautiverio, se les dió libertad para reedificar el templo, y empezaron á fundar los cimientos. Los que en su primera edad habian visto el primero, viendo lo léjos que estaba de su magnificencia, se angustian

y afligen; pero el profeta Ageo, á quien Dios revela lo que ha de suceder, publica la gloria del nuevo, prefiriéndole sin comparacion al antiguo.

„Valor, les dice (1): valor, Zorobabel; tú tambien, Gran Sacrificador y todo el pueblo, valor. „No temais, porque ve aquí lo que dice el Señor „Dios de los ejércitos: En breve conmoveré el „cielo, la tierra y el mar. Agitaré todas las naciones, y el Deseado de los pueblos vendrá; llenaré de gloria este segundo templo, dice el Señor; míos son todo el oro y la plata. La gloria „de este segundo templo sobrepujará la del primero, y en él daré la paz.”

Es claro que para que esta profecía se verificase, era indispensable que se cumpliese ántes que el segundo templo fuese quemado por los romanos. Es claro tambien que este templo ya no existe, y que muchos siglos ha que estan borrados hasta sus menores vestigios: es, pues, indubitable que la profecía está cumplida. ¿Y cómo ha podido cumplirse? ¿cómo ha sido posible que la gloria de este segundo templo sobrepujase la del primero?

Nadie ignora que este habia apurado las riquezas de David y de Salomon, que el mismo Dios habia dado el plan, y que se ejecutó con grandeza y magnificencia, y que el fuego del cielo consumió

(1) Agg. xx. 25.

las primeras víctimas que se ofrecieron sobre el altar. Todo esto es mucha gloria; y si el segundo templo no ha sido glorificado con la presencia del Mesías, ¿cómo ha podido sobrepujarla? Si la verdad en persona no vino á manifestarse en él á los hombres, y dar fin á las figuras, ¿en qué puede serle comparado?

Por otra parte, ¿quién es el Deseado de las naciones? ¿Quién sino el Mesías puede remediar sus necesidades y satisfacer sus esperanzas? Despues de todo Ageo dice positivamente que vendrá al templo que fabrica Zorobabel, y que esto es lo que le dará tanta gloria. Si la profecía es cierta, es indispensable que haya venido, pues el templo ya está aniquilado. Ahora pregunto: Si ha venido, ¿quién puede ser sino Jesucristo, que estuvo en él, y despues de cuya muerte fué inmediatamente destruido?

La conversion de los gentiles es otra prueba palpable y subsistente tanto de la venida del Mesías, como de que Jesucristo es el mismo Mesías. Escuchad esto, señor: Nada ha sido profetizado tantas veces ni con tanta claridad como esta conversion futura, y la vocación de los gentiles al conocimiento de la verdad. Toda la Escritura parece ocupada en prepararnos á este grande acontecimiento, y era sin duda uno de los mayores prodigios que podia hacer el Omnipotente, el mas capaz de manifestar su bondad, y el mas digno de

su poder, haciendo ver que todos los corazones estan en su mano, que los muda cuando quiere, que dirige sus movimientos, y que ejerce sobre ellos un imperio soberano.

Pero este prodigio estaba reservado al Mesías. El privilegio de su nacimiento, el efecto de su palabra, y el fruto de su mision debian ser el disipar con el esplendor de su luz las tinieblas que cubrian el universo, y hacer de los judíos y gentiles un pueblo y una Iglesia. Por eso el Señor dirigiéndole la palabra, le dice (1):

„Yo te he establecido para ser Mediador de la „alianza del pueblo y la luz de las naciones: para „que abras los ojos de los ciegos; para que des libertad á los que estan atados con cadenas, y que „saques de prision á los que yacen en tinieblas.... „y no me basta que restablezcas las tribus de Judá, y me conduzcas los que me he reservado en „Israel. Yo te envio tambien para ser la luz de „las naciones; pues por tí salvaré todos los pueblos hasta los confines de la tierra.”

Es imposible explicarse mas claramente. El Mesías debe iluminar la tierra, enseñar á los pueblos la justicia, librarlos de las tinieblas y del cautiverio á que su seductor los habia reducido: así para saber si el Mesías ha venido ó no, no es menester otra cosa que echar los ojos sobre una gran

(1) Isai. xlii. & xliix.

parte de esta tierra, que ántes estaba sumergida en la idolatría mas grosera. Y pues muchas de las naciones ántes mas entorpecidas, no adoran ya mas que al Dios verdadero, y otras de las que pasaban por las mas cultas, como los griegos, romanos, egipcios y caldeos, han abandonado sus ídolos despues de tanto tiempo, es claro que el oráculo se ha cumplido, y que la conversion de los gentiles, que solo se prometió al Mesías, es á un mismo tiempo fruto y prueba de su venida.

Añadid á esto, que las mismas profecías advierten que el Mesías no hará esta revolucion por sí mismo, á causa de que la salud de los pueblos y la luz que ha de iluminarlos, debe ser el fruto de su muerte. La innumerable y eterna posteridad que se le promete, es la recompensa de su obediencia y de su sacrificio. El solo debe enviar sus discípulos por toda la tierra para purificarla, para consagrarla á Dios, y escoger en ellas sacerdotes y levitas que le ofrezcan un sacrificio nuevo, y hagan conocer que el sacerdocio de Aaron y el antiguo ministerio quedan abolidos. Escuchad lo que añade el Señor.

„Tú llamarás naciones que no te conocian. Los „pueblos que no te habian visto irán á tí, porque „Dios te ha cubierto de gloria.... Y el mismo „Mesías dice: Llegará el tiempo en que juntaré „los pueblos de todas las lenguas (1); vendrán, y

(1) Isai. LXVI. 18. 413.

„verán mi gloria. Escogeré entre los hombres „que se hayan escapado de la incredulidad gene- „ral, algunos que marcaré con una señal particu- „lar, y los enviaré á las naciones que estan mas „allá del mar en Africa, en Lidia, en Italia, en „Grecia, en las islas mas lejanas: los enviaré á los „que nunca oyeron hablar de mí, ni han podido „ver mi gloria. Estos enviados la harán cono- „cer á esas naciones, y sacarán de en medio de „ellas á los que serán vuestros hermanos, ofre- „ciéndose á Dios como una oblacion santa, y yo „haré de ellos sacerdotes y levitas.”

Es claro, pues, por estas profecías que el Mesías no debia hacer estas maravillas por sí mismo sino por sus enviados; y habiéndolas hecho Jesuchisto por sus apóstoles, no se puede concebir la ceguedad de los que no quieren reconocer la conformidad de los hechos con los oráculos divinos.

Pero aun hay mas. Porque ha mas de mil y ochocientos años que Dios ha dispuesto que no se ejercite públicamente la ley de Moises, solo para hacer ver que el Mesías, que era su único objeto, ya ha venido, y la ha terminado. Los profetas tambien habian predicho que el Mesías aboliria la ley, y la sustituiria una alianza mas perfecta, un sacerdocio diferente, un sacrificio nuevo.

Si estas profecías no estan cumplidas, que nos diga el judío ¿en dónde sacrifica? ¿Cómo no ve que desde que Dios arruinó la ciudad, que era el

único centro de su religion; desde que destruyó el templo, en que solamente queria recibir aquellos sacrificios; desde que dispersó al pueblo depositario de aquel culto, y desde que le desterró para siempre de aquella region, puso obstáculos insuperables al ejercicio de esta ley?

¿Cómo no ve que Dios léjos de aprobar ahora y proteger aquel culto, le hace impracticable, y que el sacerdocio de Aaron y la sangre de los animales han cedido su lugar á otro sacerdocio mas excelente y á otra víctima mas pura? ¿Que la Eucaristia es hoy el sacrificio único, pero universal de todas las naciones; que los templos que santifica se han levantado en todo el universo, y que son una prueba visible de que el nombre de Dios es ya grande y terrible en todos los confines de la tierra?

Las profecías que aseguraban que despues de la venida del Mesías el templo de Jerusalem seria destruído, y jamas se volvería á reedificar, eran tan claras, y estaban tan extendidas, que nadie las ignoraba. Por eso los enemigos de los cristianos, despues de la muerte de Jesus y de la destruccion del templo, intentaron muchas veces reedificarle, persuadidos que si lo lograban, este hecho solo demostraba que Jesucristo no era el Mesías. Pero ninguno lo emprendió con tanto esfuerzo ni con intencion tan maligna como el apóstata Juliano.

Este emperador habia declarado una guerra abierta al Salvador, y mas astuto y encarnizado que ninguno, se imaginó que era bastante poderoso para desmentir las profecías, ó para hacer ver que no se podian aplicar á Jesucristo, si lo graba reedificar otra vez el templo. Pensó que nadie se lo podia estorbar; pues dueño del imperio no habia quien pudiese oponerse á su designio.

Con este deseo, y para multiplicar los medios, excita á los judíos á que reedifiquen el templo, prometiendo acudirles con todas las fuerzas y los tesoros del imperio. Los judíos alentados con tan alta proteccion, vienen de todas partes, no excusan gastos ni preparativos, y empiezan por arrancar los cimientos antiguos para reedificarle sobre otros nuevos. Con esto acaban de verificar el oráculo de Jesucristo, que habia dicho no quedaria piedra sobre piedra.

Pero Dios, que se habia querido servir hasta allí de los judíos para verificar sus profecías, no les permite pasar mas adelante. Apenas empiezan á poner las primeras piedras, cuando la tierra indignada las arroja de su seno; un fuego, cuya actividad parecia dirigida por la divina mano, devora los trabajadores, los instrumentos y los materiales; su violencia es tan terrible y tan perseverante, que al fin triunfa de la obstinacion de los judíos y del maligno empeño del emperador. Este milagroso suceso fué tan público y notorio,



que no solo le refieren los historiadores cristianos, sino tambien los gentiles, y entre otros Amiano Marcelino. El hecho es que hasta ahora no se ha reedificado. El estado tambien en que hoy vemos á los judíos despues de tantos siglos, es prueba no ménos clara de que las profecias se han cumplido. Y si no que se explique ¿por qué un pueblo tan antiguo y tan favorecido de Dios hasta obtener el nombre de hijo suyo; por qué un pueblo unido con él por la mas estrecha alianza, y tan lleno de bienes y gloria perdió de repente todos sus privilegios? ¿Por qué quedó exheredado, proscripto, despreciado, y lo que es mas, por qué todos han creído que era digno de serlo?

El profeta Oseas, que no se contentó con decirle sus desgracias, sino que le explicó los motivos, responde (1): Que es por haber desconocido al Cristo, por no haberse querido someter á su Rey, al verdadero David; sin embargo, añade el profeta, ellos le buscarán un dia, adorarán las humillaciones que han despreciado, se postrarán á los piés de su cruz, y temblarán en su presencia como en la de la magestad de su Padre.

De modo que es imposible decidir si debe admirarnos mas la profunda sabiduría de Dios en los designios de justicia ó de misericordia que excita á nuestra vista sucesivamente con su pueblo, ó la

(1) Ose, iii. 4. 5.

luz de los profetas que vieron ántes de los sucesos tantas circunstancias tan difíciles de preveer y tan inverosímiles.

Pero debe asombrar mas que entre tantos medios como Dios tenia para castigar esta nacion, haya escogido el de dispersarla por la tierra. Esto parece contener un alto designio, y que entra en el plan general de su providencia. Porque queriendo establecer la verdad de la religion sobre fundamentos indestructibles y siempre subsistentes, era menester que los judíos subsistiesen, para que su misma dispersion y ceguedad probase la certidumbre de nuestra fe. Porque si todos se hubieran convertido, serian testigos sospechosos; y si Dios los hubiera exterminado á todos, no hubiera testigos.

Observad, señor, que el pueblo judío era depositario de los santos libros que contienen las promesas del Mesías, y que por eso era menester que estuviera reunido en un cuerpo visible sin confundirse con los otros, hasta que se acabasen de escribir estos libros, y que todos los reconociesen por divinos, y que la venida del Redentor hubiese verificado sus promesas.

Pero desde que todo esto se cumplió, ya era conveniente que se dispersasen los judíos por toda la tierra para llevar á todas partes estos libros, para que en todas mostrasen el respeto y veneracion con que los miran, y para que los gentiles

recibiéndolos de manos tan poco sospechosas, hallasen en ellos las pruebas incontestables de que el Mesías que les anunciaban los cristianos, era el mismo de quien habian profetizado aquellos libros. De esta manera el cristianismo hallaba en todas partes testigos, y testigos sin tacha, presentados por sus mayores enemigos, que á su pesar comprobaban las profecías, y mostraban en el espectáculo de su castigo profetizado otra nueva prueba de su cumplimiento. Así servian de muchos modos á la demostracion del Evangelio.

Su conservacion no era ménos necesaria á los designios de Dios, y acaso era mas propia á manifestar su poder. Porque ¿dónde estan ahora tantos pueblos, que fueron en otros tiempos tan famosos? ¿Qué se han hecho esas vastas y opulentas monarquías de los asirios, caldeos, persas y medos? Dios se sirvió de ellas para la ejecucion de sus designios; pero desde que estos terminaron, desaparecieron de la tierra. ¿Quién puede distinguir hoy los antiguos romanos de los bárbaros que inundaron la Italia? ¿los originarios españoles de los godos que los conquistaron? ¿Quién del oriente al poniente podria asegurar que una sola familia es *indígena* ó nativa del país?

Así es que el tiempo se ha tragado todas las generaciones, todos los imperios; que todo ha mudado de aspecto, todo se ha mezclado y confundido, sin que las riquezas, ni el poder ni las ar-

mas hayan podido preservar á las naciones mas poderosas, y solo el pobre y pequeño pueblo judío se ha preservado de una subversion tan general. Los judíos de hoy son lo mismo que eran. Ellos conocen todavía y distinguen su ascendencia, suben hasta Abraham, y descienden sin interrupcion de los patriarcas. Todas sus desgracias y calamidades no solo no han podido romper, pero ni siquiera han escondido esta cadena, que los une entre sí, y que los tiene siempre separados de los otros pueblos en que viven, y que los miran con desprecio y asco.

Es imposible padecer mayores miserias, desprecio mas general; experimentar mas odio y vejaciones, que las que sufren de las naciones que los sojuzgan, y á pesar de tantos obstáculos humanos subsisten todavía. Parecen pequeños arroyuelos que atraviesan el anchuroso y profundo mar de las naciones, sin haber interrumpido su curso en tantos siglos, ni mezclado sus aguas con las del piélago que las recibe.

¿Pero cómo un pueblo tan corto, y que ya no consiste sino en familias particulares, ha podido conservarse intacto, sin tener ninguno de los medios que tenian, y con que no se han podido salvar tantas naciones poderosas? ¿Cómo no estando él incorporado en ellas sino como un agregado miserable, que se sufre con pena, ha podido resistir á los embates que las han destruido? ¿Y

cómo, en fin, ha salido de bajo las ruinas de todas para asombrar al universo?

Es menester querer cegarse para no ver en este estado no natural de los judíos una mano invisible y poderosa que los muestra á la tierra en señal de su cólera, que á pesar de ella los sostiene contra el odio público sin hacerle cesar, para que sean monumento vivo del cumplimiento de las profecías; y que, en fin, los conserva para la instruccion y el ejemplo de todas las naciones, sin que ellos se aprovechen de la proteccion de Dios y su paciencia.

Este prodigio parece mayor cuando se considera que fué profetizado. Los oráculos sagrados han dicho muchas veces que Israel subsistirá siempre en medio de sus castigos y miserias, hasta que Dios en el tiempo que tiene señalado su misericordia los llame á la fe y á la adoracion de Jesucristo; y esto sirve para entender la conducta de Dios y su profunda sabiduría. Los judíos castigados, dispersos y conservados por un milagro continuo dan testimonio á Jesucristo, y cuando se conviertan á nuestra fe, lo darán todavía mayor. Aquel será voluntario; este es á pesar suyo.

Si no fueran mas que castigados, no probarian mas que la justicia de Dios: si no fueran mas que conservados, solo probarian su poder; pero estando reservados para adorar un día á Jesucristo, tambien prueban su misericordia. Así, la reu-

nion de estas circunstancias lo prueba todo. Su dispersion prueba que Jesucristo vino, y que ellos le crucificaron; su conversion, que aun no estan abandonados, y que un día creerán en él.

Su corazón parece ahora inflexible; pero la misericordia divina les ha prometido un día de favor, y tiene reservado un término á su incredulidad, como le habia reservado á la ingratitud de los gentiles. Nadie puede saber el tiempo en que ejecutará esta promesa que hizo á la última posteridad de Israel; pero como esta época debe ser la de una grande renovacion en la Iglesia, ó como dice el Apóstol, de una grande resurreccion, los cristianos debemos esperar este momento con firmeza, y apresurarle con nuestros gemidos y oraciones.

Estando aquí, calló un poco el padre, y luego me dijo: Me parece, señor, que basta por hoy. No quisiera fatigar vuestra atencion, ni abusar de vuestra paciencia. Si teneis la bondad de sufrirme, mañana continuaremos; y con esto se fué. Yo estaba tan atolondrado y tan fuera de mí, que apenas pude con labios balbucientes darle gracias. ¡Ay, Teodoro, qué hombre! ¡Cómo en aquel momento todos los filósofos me parecieron pequeños; cómo sus libros me parecieron frívolos y sus argumentos ridículos! ¡Qué pequeño me parecí yo mismo á mis propios ojos!

¡Cuánto habia que saber que yo ignoraba! Cada

dia veía cosas nuevas de que no tenía la menor idea, y con todo yo me creía muy instruido. Yo veía con desprecio á todos los que llamaba fanáticos, y que tenía por débiles y por ignorantes. Te aseguro que estaba interiormente corrido; que sentía en mí una especie de indignación contra los hombres y los libros que me habían embarazado aprender lo que ahora escuchaba, y que me parecía mil veces mas sólido.

Pero lo dejo ahora para continuarte en mi primera lo que me dijo al otro día. A Dios, Teodoro.

## INDICE ALFABETICO

## DEL TOMO PRIMERO.



## A

- Abusos.** Los que se ven entre cristianos no son mas burlados de los incrédulos que llorados y sentidos de los pastores y ministros eclesiásticos, pág. 94.
- Adan.** Apénas caído, cuando ya se le promete su reparador, 302, 420.
- Aggeo.** Su profecía sobre la venida del Mesías es todavía mas clara que la de Daniel, 466 y sig.
- Alcoran.** Está lleno de absurdos y contradicciones, 189.
- Alianza** entre la fe y la razon, y cómo se sostienen recíprocamente, 118.
- Alma.** Es un favor especial del cielo que no la satisfagan ningunos placeres del mundo, 6.
- Amor propio.** Son muchos y graves los daños que ha causado por medio de las ciencias y artes, 83 y sig.